

12 Días

Zenser

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A ella, a quien por su amor inconmensurable e incondicional me ha motivado a la acción como la patriotismo a la guerra; a ella, quien solo con escuchar con amor me ha dado más comprensión que cualquier palabra; a ella, y solo a ella. Araceli.

Agradecimiento

Doy gracias a Araceli López Cruz, quien por su apoyo incondicional, pero sin superar el amor que me ha brindado en cada proyecto, me ha motivado cada día a no claudicar y seguir mi sueño de escritor.

Gracias a la vida que me dio esta habilidad de poder describir la forma en que la vivo.
Y gracias a ti lector que te tomaste el tiempo en leer esta pequeña obra. Te deseo el mejor de los éxitos.

Nos leemos en la próxima obra. Ser felices.

Sobre el autor

Zenser, es la parte de mi persona que ve la vida como un verso, el cual solo se disfruta cuando uno esta dispuesto, total y pacíficamente, a leer cada momento.

Índice

1er. Día (o Primer lunes)

2do. Día (o Primer martes)

3er. Día (o Primer miércoles)

4to. Día (o Primer jueves)

5to. Día (o Primer viernes)

6to. Día (o Primer sábado)

7to. Día (o Primer domingo)

8vo. Día (o Segundo lunes)

9no. Día (o Segundo martes)

10mo. Día (o Segundo miércoles)

11vo. Día (o Segundo jueves)

12mo. Día (o Segundo viernes)

1er. Día (o Primer lunes)

Después de nada, vuelve a empezar todo.

Este comienzo fue nublado. El sol fue solo rayos mezquinos ante el gélido clima de aquel día, además las nubes pintaban un gris, melancólico sobre miles de millones de luces, que con el tiempo poco a poco algunas se irán apagando.

Los grises se revelaban, o por lo menos lo intentaban brillar contra el negro que, pese a su inminencia, los dominaría poco a poco después de haber mermado sus fuerzas.

El blanco sucumbía ante la dominación, aunque progresiva y súbita, de los oscuro de su contraparte. Sin embargo, de momentos una flecha fina de bronce lograba atravesar aquella muralla grisácea, para tocar el techo de las nuevas esperanzas y alegrías ardientes por estar conectadas con el calor de un nuevo tiempo.

Lo inminente declarado, llegó; la luz apagada, cedió; la oscuridad, venció; aquellos átisbos que flameaban para incendiar aquella calle de concreto, se consumió.

Pero al parecer no pereció, ya que de la misma oscuridad, nació con toda su fuerza aquella luz amarillenta. Luz, siempre hay luz.

2do. Día (o Primer martes)

Las inclementes temperaturas gélidas congelaban a todo ser consciente que se atrevía a atravesarlas. Y aunque se podía sentir su esencia blanca, no se podía tocar; y aunque carecía de aroma, se podía respirar un aroma frío fresco.

Aquella fría e inmisericordiosa entidad, se alejó gracias a la temperatura gentil y calurosa. A su hora, comenzó a dominar la luz desde su evidente y pronunciada llegada.

Punto medio: ni frío entumecedor, ni calor socavador. La tierra era templanza la cual era creada por lo inclemente y temperamental.

Aquel equilibrio con beatitud, que tocaba hasta la célula más mezquina, se fue manchando por la natural pérdida del que arde sin quemarse, pero que puede quemar hasta el final de su tiempo todo aquello creado por el universo. Predominaba aquel acero blando, intangible y helado.

Después de aquella marcha, como cual llanero solitario, de la temperatura más cálida, aquella, la otra paradójica, era soledad fría.

La oscuridad pintada de un azul manchado de gris, rodeaba el lugar donde paran y se paran y no paran de brillar las estrellas. Estrellas, que al final, rescataron la noche.

3er. Día (o Primer miércoles)

La oscuridad suele llevarse con la frialdad, y cuando esta cubre el alma enteramente, poco a poco se siente como se entumece la fibra más fina del alma mater. Al final, uno se acostumbra.

El sol rozaba delicadamente a los pueblos, como quitando aquella blanca cortina de una ventana rota. Algunos más cercanos: los privilegiados, por vivir más cerca del este; y otros más: los trabajadores, los que madrugan y laboran.

Aquella cobija abrogaba tan bien a la tierra, que por las calles no dejaba colar lo ajeno, el frío circulaba.

Empezaba la batalla entre la fría indiferencia contra lo cálido del amor. Uno, no quería ceder por orgullo; y el otro, aceptaba aquella templada combinación.

Ante aquella victoria, la indiferencia, que no vio el error en su victoria contra el cálido amor: nadie gana, solo uno ocupa el lugar del otro.

Las manos suelen percibir lo frío del cuerpo o los síntomas de lo que a veces es inevitable, la agonía del corazón.

El frío ocupa el lecho donde el calor durmió.

4to. Día (o Primer jueves)

Lo que comenzó a circular en las calles fue el frío salvaje como espíritu indomable de potro.

En aquel reino donde imperaba lo no vivo y lo vivo, se derretía el bronce cálido y calentado por lo natural, aquello que da la vida. Pero nublado por el espesor de lo que es invisible o intocable en el aire normalmente.

Aquel bronce dejaba de tener aquel brillo penetrante, pero aun, tan solo de momentos, se colaba en la pupila de quien lo contemplaba y embriagaba su alma con un calor enaltecedor.

Aquel bronce sin que lo esperara, se convertiría en hierro frío y opaco, pero por un poco de brillo mas, iluminaba aquel reino.

Lamina de diamante negro, que esculpido con el tiempo, posee los perlas blanquecinas y pareciera que en cualquier momento aparecerá el brillo más intenso que el bronce: moneda de plata.

5to. Día (o Primer viernes)

El color se pintaba solo, gracias a aquel borde de brillo, que poco a poco borra a otro, pero oscuro.

Aquel borde se convirtió en a capa de pintura que necesitaba aquel lienzo citadino: el viento se podía sentir y el color se podía percibir, casi convivir con lo vivo que casi respiraba.

Sin duda la jornada fue dulcemente colorida, aunque estaban aquellos amargos opacos y muertos grises, no eran suficientes para sublevar el contraste de lo pintoresco.

Cuadro que entraba en ignición indómita, rayos carmesí como señal de victoria del día sobre la noche, pese a que ésta era inminente.

Aquella ráfaga carmesí produjo después chispas diamantinas que se mantienen suspendidas ante aquel umbral de azulejo azulado.

6to. Día (o Primer sábado)

El sol queda encima y brillante, caluroso como el calor de una cocina, aunque por dentro de lo calentado era algo frío.

El cielo fue parcialmente dominado, pero el sol iluminada su vial láctea.

El sol cabe hasta en los huecos: para calentar el rincón más frío, el alma más solitaria.

Aunque de poco a poco, el sol fue avisando su llegada en otro terreno y previniendo su despedida en otro. La noche ocuparía su morada para hacerla fría y silenciosa.

Al final la jornada no es más que la suma de nítidos y opacos colores y corazones, que imitan banalmente aquellos vivos y enaltecidos colores de lo no vivo.

7to. Día (o Primer domingo)

Todo se bañaba en color dorado, aunque nada se incendiaba, de cerca los edificios parecían antorchas titánicas y llenas de esplendor.

Todo era pacífico. Una combinación perfecta entre los límites y lo infinito.

El cobre parecía bronce, pero era solo el brillo lo único que le daba esa rareza en aquella parte de la jornada vespertina.

El viento fluía tan diluido que enfriaba lo que el calor del cobre pudo calentar con su mezquina temperatura. Ahora reinaban los síntomas de lo inevitable.

Noche color carbón, tan oscura como fría, pero con el brillo de las estrellas como si fuera a encender y chisporrotear para encender aquellas fogatas titánicas que fueron apagadas con aquel baile susurrante.

8vo. Día (o Segundo lunes)

Aquel brillo candente proveniente de un ente permanentemente encendido, ardiendo y con una fiebre que contagia, dominaba la intemperie.

La fiebre ya había contagiado a algunos, los que habían convivido con aquel ente para no abandonar a quien calienta nuestra mezquina alma, suelen terminar en tragicomedia: con una calentura.

Empezaba a bajar la temperatura o el ente se alejaba marchándose a otra morada para ser atendida como un vástago a meced de la fiebre, de la cual no quería ser curada por las medidas profilácticas que eran ineficaces.

Brotaba otra fiebre, pero aunque no era ardiente, era algo cálida, pero más fría; podría decirse que esta enfermedad fue cura y virus, porque se llevo la vista para poder ver nuestras almas invisibles.

La jornada concluyo con un poco de fiebre. No se sabe si nos curamos al final o tendremos una recaída del que no se cuida del mal.

9no. Día (o Segundo martes)

El contenedor era suficiente para resistir el contenido caliente que se vertía con suavidad y clase.

El contenido ya empezaba a sobre calentar el continente y derramarse, provocando que el vapor e viera emerger de todas las partes, de todos lugares, ¡omnipresente!.

Lo vertido era lo idealmente caliente para saborear, aunque como todo lo que se percibe con los sentidos, tenía opinión diferente cada contenedor.

Aquel frío del contenedor acabo por apagar aquella mezcla de calor, altura y tiempo, dejando sensación tibia, más fría que caliente.

Pese a aquel frío contenedor, vapor helado nacido por lo gélido, era propio de aquel clima.

10mo. Día (o Segundo miércoles)

El color cálido dominaba los grises de aquellos pedazo de papel terroso, por arriba azul, por en medio, aquel amarillo luminoso; y por abajo, un gris claro.

Ha cobrado mayor intensidad el amarillo iluminante, tanto que el azul, ya casi se mezclaba para formar praderas frescas.

Ahora que el amarillo ha perdido un poco de brillo, quedando lo suficiente para ser autónomo, se mezclaron éste u el azul para hacer ondas de color radiante refrescante.

Ni amarillo, ni azul; solo queda el negro, solo y frío, con el don de hacer atractivo y temido a los que se paren lo justo o lo excesivo, respectivamente.

Con frío y a oscuras, el café, y solo él, nos caliente el alma; y tus labios son el rojo vivo de mi fogata.

11vo. Día (o Segundo jueves)

El sol inundaba con su ola de calor, haciendo un hola calurosa para aquellas figuras asfixiadas por la noche. Un nuevo aire ha llegado.

A mitad del trayecto es cuando él brilla más, así que no es tarde cuando no vas ni a la mitad, solo es tarde cuando no comienzas el viaje.

Pese a aquel final que estaba acechando, el sol alcanzaba la beatitud, caminando hacia aquel horizonte de despedida.

Gracias al ejemplo pequeño de lo grande, más cosas pequeñas brillaran serenamente, pero se expandirán de un lado y de otro.

Todo quedara suspendido o esperando a que renazca una nueva onda para renovar y limpiar lo quemado. Las cenizas de la esperanza volverán a incendiar el deseo.

12mo. Día (o Segundo viernes)

Día decembrino. La temperatura se mantuvo más caliente que helado.

Ni nieve, ni neblina; habita solamente el ambiente veraniego, pese a que el título era decembrino.

Calor de otoño y viento de primavera, la presencia del invierno era poca.

Los cielos padecía los síntomas de aquella estación; helados. Pero aquel frío era cualquier frío, no el temerario de diciembre.

Al final, el clima tiene variaciones, y al igual que la vida, como el día, como los sentimientos, no son predecibles y seguros.